

El topónimo «Hierro»: escarceos etimológicos

por JUAN RÉGULO PÉREZ

“No es poco el [caudal de erudición] que se ha malbaratado en la [etimología] del nombre de la isla del Hierro”¹. Estas palabras, con que comienza Viera y Clavijo el estudio del origen del nombre del Hierro, continúan valiendo aún hoy. Cuando él escribió, hace ya cerca de dos siglos, pudo someter a crítica y rechazar las peregrinas hipótesis de Núñez de la Peña, que “con sobrada razón”, añade, hicieron reír a “dos de los más famosos críticos de nuestra España [Feijóo y Sarmiento]”². No creyó tampoco muy feliz la conjetura de Martín Sarmiento, que relaciona el nombre de la isla con el de Hera/Here, diosa griega, a través de Ptolomeo y de los árabes. Y escribe, al final del capítulo citado: “Como quiera que sea, yo no seguiré nunca sino las conjeturas más simples”. Con lo que pasa a afirmar que, para él, “el nombre de la isla del Hierro se originó del hierro metal”.

Sobre estas afirmaciones de Viera se siguió moviendo la erudición regional, hasta que la investigación contemporánea ha venido a proponer nuevas hipótesis para entroncar el actual nombre hispano *Hierro* con una problemática denominación indígena. Y como si tal nombre tuviera una suerte o atracción especial, por él comenzó la serie de sus publicaciones nuestro investigador de las lenguas prehispanicas de Canarias Dr. Alvarez Delgado³. Este primer artículo suyo ha dado origen a una reacción en cadena, que es curioso seguir.

En efecto, en el tomo VII, 1940-1941, págs. 210-212 de «Revista de Historia», el Dr. Álvarez publicó un artículo titulado *Eti-*

1 JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO, *Noticias de la Historia de las Islas de Canarias*, lib. 1.º, cap. 22.

2 VIERA, *loc. cit.* en la nota 1.—Núñez de la Peña pretendía que el nombre *Hierro* procedía de un supuesto biznieto de Noé, llamado *Hero*.

3 Si bien es verdad que, tres meses antes, el Dr. Alvarez Delgado había publicado *Miscelánea guanche, I. Benahoare*, en «Revista de Historia», VII, 1940-1941, págs. 180-185, se trata tan sólo de un anticipo de su primer libro, del mismo título, aparecido dos años después.

mología de "Hierro". ¿"Heres" o "Eres"? Este artículo tuvo eco en otro de Georges Marcy, publicado en 1945⁴, en que, aceptando las conclusiones del Dr. Alvarez, propone remontar la etimología a formas relacionadas semántica y fonéticamente, que va a buscar en los dialectos beréberes.

La tesis de Marcy no ha sido acogida favorablemente; y un prestigioso bereberólogo, André Basset, en una comunicación leída ante uno de los últimos congresos de lingüistas, que luego publicó la revista «Onomastica»⁵, se opone a su método y a sus conclusiones. Acusa Basset a Marcy de poner a contribución hechos lingüísticos de diferentes épocas y lugares, sin atenerse a la cronología de los cambios fonéticos y a la realidad geográfica, y termina por rechazar las soluciones propuestas por Marcy.

En verdad, la excesiva ambición de algunos de los trabajos lingüísticos de Marcy, en los que pretende hallar siempre explicación segura para cada problema—habida cuenta que la investigación se desenvuelve en materia tan movедiza, oscura y problemática como las lenguas prehistóricas de Canarias—, había sido señalada ya por otros especialistas⁶. Este juicio de desconfianza ante tales trabajos, más seguros que convincentes, lo hemos apuntado ya en otro lu-

4 GEORGES MARCY, *L'origine du nom de l'île de Fer*, en *Mélanges d'études luso-marocaines dédiés à la mémoire de David Lopes et Pierre de Cenival*, Lisboa, 1945, 219-223.

5 ANDRÉ BASSET, *De nouveau à propos du nom de l'île de Fer*, en «Onomastica», revue internationale de Toponymie et d'Anthroponymie, II, 1948, 121-122.

6 Dominik J. Wölfel y Antonio Tovar, que sepamos, se apartan, frecuentemente, de las conclusiones de Marcy. Cf., para ejemplo, el artículo de A. TOVAR, *Papeletas de epigrafía líbica, Sobre el significado de "bn-s"*, en «Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología», XIV, Valladolid, 1947-1948, 29-31.—Aquí Tovar no está de acuerdo con la identificación de Marcy *bn-s* = *Bes* (dios egipcio paredro de Tanit), y mantiene que *bn-s* = *piedra*, al parecer convincentemente.—Por cierto que, en este mismo artículo, Tovar, comentando pasajes de Marcy relativos a nombres de dioses procedentes de inscripciones votivas funerarias del África líbica, trae a colación las expresiones *a'-Adirmah* o *a'-Amakdah* y también *Adafeh (Adabiy)*; y ello es interesante, pues, sin pretenderlo, Tovar nos ha hecho asociar las voces *a'-Adirmah* a la canaria *Tirma*, *a'-Amakdah* a la canaria *Amago* y *Adafeh* a la palmera *Idafe*, de fonetismo y valor semántico aproximados.—Para más detalles, cf. el trabajo de MARCY en los «Annales de l'Institut d'Études Orientales», II, Argel, 1936, 158 ss.; el libro, también de MARCY, *Les inscriptions libyques bilingues de l'Afrique du Nord*, Paris, 1936; y GREGORIO CHIL Y NARANJO, *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, 1876-1899, éste con las listas de palabras canarias indígenas.

Por contra, WILHELM GIESE, *Acercas del carácter de la lengua guanche*, en «Revista de Historia», XV, 1949, p. 202, cree el artículo que Marcy publicó en «El Museo Canario» "de una importancia extraordinaria para averiguar el carácter de la lengua guanche", en lo que, por lo demás, no hay contradicción.

gar⁷, como reflejo del de esos especialistas, y precisamente a propósito de una de las monografías más ágiles y en apariencia más satisfactorias acerca de los restos de las lenguas aborígenes de Canarias⁸.

Ahora bien, invalidada por Basset la etimología beréber propuesta por Marcy, procedería considerar las explicaciones que, a través del fonetismo español, propone el Dr. Alvarez para la serie *Hero*, *Acero*, *Ezero*, *Esero*, que los cronistas explican por 'fortaleza', 'lugar fuerte'. Pero, el análisis de tal hipótesis, en la que no podemos seguir al Dr. Alvarez, va más allá de nuestras posibilidades.

Mas lo que parece desconocer Marcy y preterir el prof. Alvarez⁹ es que antes de constar las formas indígenas y la actual *Hierro* está la forma italiana y catalana *Ferro* (ortografiada *Fero*, pero con valor fonético de *Ferro*), única usada en las cartas náuticas de los siglos XIV y XV¹⁰. Y esta forma, *Ferro*, es la que había que relacionar con cualesquiera anteriores o contemporáneas—si bien aquí ello es casi imposible, pues las voces transmitidas por los cronistas no van más atrás del siglo XV—, ya que la actual no es sino su correcta traducción castellana. Esta relación de *Ferro*=*Hierro* no ha sido establecida hasta hoy. Todo, pues, hace pensar que estamos en presencia de una palabra románica bien conocida, sin relación alguna con formas indígenas, como, por lo demás, dan por supuesto los mismos cronistas—casi todos del siglo XVI y posteriores—que nos han conservado las voces aborígenes de referencia.

En uno de sus cursos monográficos de historia de Canarias¹¹, el Dr. Serra Ràfols aventuró la conjetura de que el nombre *Ferro/Hierro* de la isla no sea otra cosa que una antinomia lingüística. En efecto, si se observa la posición de las islas atlánticas del noroeste africano en los portulanos medievales, se ve que forman un arco, en uno de cuyos extremos está la isla del *Legname* (luego *Madeira/Madera*),

7 Cf. JUAN RÉGULO PÉREZ, *Bibliografía crítica de los estudios lingüísticos relativos a Canarias*, separata del Suplemento Bibliográfico de la «Revista Portuguesa de Filología», Coimbra, 1949, p. 212.

8 GEORGES MARCY, *El apóstrofe dirigido por Iballa en lengua guanche a Hernán Peraza*, en «El Museo Canario», núm. 2, 1934, 1-14.

9 Decimos "preterir", porque, si bien el Dr. Álvarez admite, como tercera hipótesis, la posibilidad de que "*Fero* y *Hierro* sean nombres arbitrarios y sin relación con lo indígena impuestos por los navegantes europeos" (pág. 212), allí mismo afirma que encuentra "muy seductora" la hipótesis del aborigenismo, a la que parece inclinarse tanto en este primer artículo como en estudios posteriores (Cf. J. ALVAREZ DELGADO, *Ezero. Notas lingüísticas sobre El Hierro*, «Revista de Historia», XI, 1945, y XII, 1946, especialmente la pág. 290).

10 Cf. CHARLES DE LA RONCIERE, *La découverte de l'Afrique au Moyen Age. Cartographes et explorateurs*, Le Caire, 1924, *passim*, que reproduce la colección más copiosa, aparecida hasta hoy, de portulanos con los nombres de nuestras Islas.

11 Cf. JUAN RÉGULO PÉREZ, *Los cursos monográficos de historia de Canarias*, en «Revista de Historia», XIV, 1948, 260-264.

y en el otro la isla del *Fero*. Los marinos que informaron a los autores de portulanos crearían la antilogía *hierro-madera*, para unas islas contrapuestas, una de las cuales se caracterizó por su arbolado hasta la orilla del mar, y la otra por la desnudez de sus costas de color rojo metálico.

He aquí, como prueba gráfica, el proceso de *Fero* > *Hierro*, *Legname* > *Madeira*/*Madera*, tomado de libros y portulanos medievales. A partir de la mitad del siglo XV, las formas empiezan a coincidir ya con las actuales¹².

Fecha	Fuente	Nombres para El Hierro	Nombres para Madera
¿Mitad del XIV?	<i>Libro del conocimiento</i> ¹³	<i>isla de lo fero</i>	<i>isla de lecmane</i>
1375	Atlas de A. Cresques	<i>insula de lo fero</i>	<i>insula de legname</i>
1404	<i>Le Canarien</i> ¹⁴	<i>isle de fer</i>	
1413	Port. de M. Viladestes	<i>i[nso]la de ffero</i>	<i>insola de lenyame</i>
1426	Port. de G. Girolidi	<i>y^a delo fero</i>	<i>y^a de madiere</i>
1436	Port. de A. Bianco	<i>y^a de l fero</i>	<i>y^a de madera</i>
Siglo XV	Port. italiano Vaticano	<i>isola del ferro</i>	<i>isola de madera</i>

En resumen: La etimología del nombre de la isla del Hierro no ha podido ser incontestablemente establecida, hasta hoy. Pero, parafraseando a Viera, esto es, guiándonos por “las conjeturas más simples”, en el razonamiento arriba expuesto, creemos que el nombre *Hierro* es románico, como románicos son los de las restantes islas, excepto el oscuro de Tenerife. Y que, en todo caso, si la sugestión del Dr. Serra no es verificable, es, por lo menos, verosímil.

12 LA RONGIERE, *op. cit.* en la nota 9.—Hay también algunos portulanos con reproducciones de nuestras Islas y sus nombres, anteriores al siglo XVI, en GUIDO PO, *Le scoperte maritime dei portogheise*, en *Congreso do mundo portugués*, III, Lisboa, 1940.

13 Acerca de este libro y su importancia para la historia primitiva de nuestro Archipiélago, cf. BUENAVENTURA BONNET Y REVERÓN, *Las Canarias y el primer libro de Geografía medieval, escrito por un fraile español en 1350*, en «Revista de Historia», X, 1944, 205-227, que pone la referencia exacta y da la bibliografía correspondiente. Ponemos su fecha, en el cuadro, entre signos de interrogación, porque no nos parece segura. Bonnet admitió, sin discusión, tal data, que fué la establecida por Marcos Jiménez de la Espada, cuando publicó dicho libro, por primera vez, en 1877, en el «Boletín de la Sociedad Geográfica Española». —Para los que no puedan confrontar a La Roncière, digamos que CHIL Y NARANJO, *Estudios históricos ... de las Islas Canarias*. I, 1876, mapa frente a la pág. 288, trae una buena reproducción del portulano de Mecía de Viladestes, que figura asimismo, aunque no tan claro, en «Revista de Historia», X, 1944, 221.

14 Cf. P. BERGERON, *Histoire de la premiere decouverte et conquete des Canaries*, Paris, 1630; G. GAVRIER, *Le Canarien, Livre de la Conquête et Conversion des Canaries (1402-1422) par Jean de Béthencourt*, Rouen, 1874; R. H. MAJOR, *The Canarian, or book of the Conquest and Conversion of the Canarians in the year 1402*, London, 1872; P. MARGRY, *La Conquête et les Conquistants des Iles Canaries ... Le vrai manuscrit du Canarien*, Paris, 1896.

Como seguramente la mayoría de nuestros lectores no tienen oportunidad de consultar los artículos de G. Marey y A. Basset que comentamos, y porque, además, son breves, los transcribimos, íntegros, a continuación. Podríamos darlos en su original francés; pero editados así ya en las publicaciones reseñadas, creemos más útil traducirlos aquí ahora, para aumentar su difusión.

Hacemos las siguientes advertencias: Cuando Marcy cita, en francés, frases que fueron escritas en español por Alvarez Delgado, damos, en nuestra traducción, las palabras originales de Álvarez y no su retraducción del francés, que no siempre es coincidente del todo; las notas numeradas son de los autores, y las indicadas por letras, del traductor; lo que en el cuerpo de los artículos aparece entre corchetes es asimismo adición del traductor.

Al final nos es grato dar las gracias más cumplidas al Dr. D. Manuel de Paiva Boléo, de la Universidad de Coimbra, y al Institut Français au Portugal, por habernos facilitado el libro *Mélanges... David Lopes-Pierre de Cenival*; y al Dr. D. Sever Pop, de la Universidad de Lovaina (Bélgica), por habernos proporcionado el artículo de A. Basset.

EL ORIGEN DEL NOMBRE DE LA ISLA DEL HIERRO

La tosca civilización beréber de los guanches—los primeros y más antiguos habitantes conocidos de las islas Canarias—se extinguió, como se sabe, hacia la mitad del siglo XVI de nuestra era, menos de cincuenta años después de la conquista española del archipiélago. Empero, son numerosos los vestigios lingüísticos que han sobrevivido en la toponimia actual de las islas, más o menos adulterados, a veces, por la hispanización. La isla del Hierro, en particular, debe su nombre moderno a un juego de palabras, bastante divertido, hecho por los conquistadores. Las grafías españolas conocidas del nombre indígena son *Esero* (Abreu Galindo), *Eccero* (Marín y Cubas) y *Hero* (Viana)¹. Su significado, según Abreu Galindo, era el de “fortaleza”², voz que es preciso entender en el sentido de

1 Cf. J. ABREU GALINDO, *Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria*, ed. de 1632 (nosotros hemos utilizado una copia manuscrita conservada en la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife, signatura R-8-5) y ed. de 1848; en la ed. de 1848, p. 46 y en el ms. *Esero*.—TOMÁS MARÍN Y CUBAS, *Historia de las siete islas de Canaria: origen, descubrimiento y conquista, dividida en tres libros*, 1.ª ed. 1687, 2.ª ed. 1694 (hemos utilizado copias manuscritas de ésta, una (I), hecha en 1878 por Agustín Millares Torres y conservada en la Biblioteca de El Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria; la otra (II), anónima, conservada en la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife, signatura 13-R-8), ms. I, p. 88: *Eccero*.—ANTONIO DE VIANA, *Antigüedades de las Islas Afortunadas de la Gran Canaria, conquista de Tenerife y aparición de la santa imagen de Candelaria, en verso suelto y octava rima*, ed. de Santa Cruz de Tenerife, 1854, p. 20: *Hero*.

2 ABREU GALINDO, *op. cit.* p. 46.

“fortaleza natural, lugar escarpado y fácil de defender”. En efecto, de acuerdo con los textos históricos, parece que los guanches no tuvieron “casas fuertes” en sentido propio, levantadas por ellos para oponerse al atacante; por el contrario, tenían particular destreza para protegerse en lugares naturales a guisa de nidos de águilas, de los que algunos, especialmente en Gran Canaria, como recuerdos de estos episodios guerreros de la época de la conquista, llevan todavía el nombre de “La Fortaleza”³. Abreu Galindo consigna, por lo demás, en otro pasaje de su obra, que el gran cráter quebrado por uno de sus flancos⁴ existente en el centro de la isla de La Palma y que en la actualidad llaman “La Caldera” se llamó antiguamente, en lengua palmera, *Acero*⁴. Y añade Abreu Galindo que en el habla de La Palma la voz *Acero* “quiere decir lugar fuerte que parece querer significar lo mismo que en lenguaje herreño *Ecerro*”⁵.

Por otra parte, el poeta Viana, habituado al juego de palabras etimológico, propuso una interpretación que le es personal: ésta aproxima la forma *Hero* del nombre de la isla a la voz guanche *heres* (*sic*) “hoyo de agua”, incluso arreglada, en ciertos versos, para su propósito, en *hero*⁶. J. Álvarez Delgado ha deshecho esta etimología caprichosa, al consignar que la *h* del español del siglo XVI se aspiraba todavía frecuentemente, hecho que diferencia con toda claridad *Hero*, nombre de la isla, y *eres* (tal es la pronunciación auténtica de esta segunda voz, sin aspiración inicial), usada comúnmente en el habla rústica de Tenerife para designar el “hoyo o poceta formado en las rocas impermeables del álveo de los barrancos, donde se acumula con el agua de la lluvia arena fina y limpia”⁷. En efecto, *eres* no es otra cosa, con toda evidencia—pero sólo un bereberista lo podía poner en claro—que la voz *tuareg ires*, de significado muy semejante⁸. J. Álvarez Delgado admite, además, la probable aproximación de *Hero* a la serie *Acero*, *Ecerro*, etc., mediante el tratamiento fonético aspirado de la silbante inicial de

3 Cf. especialmente ABREU GALINDO, *op. cit.*, pp. 146, 147, 149.

4 *Id.*, *ibid.*, ed. de 1848, p. 174: *Acero* (ms. *Asero*). *Ecerro* (ms.: *id.*), p. 175: *Acero* (ms.: *id.*), p. 187: *Acero* (ms. *Acero*).—MARÍN Y CUBAS, *op. cit.* ms. I, p. 174, pone *Ecerro* como nombre indígena de La Palma, en las otras islas.

5 *Ibid.*, p. 174.

6 VIANA, *op. cit.*, pp. 20-22.

7 J. ÁLVAREZ DELGADO, *Etimología de “Hierro”*, en «Revista de Historia», La Laguna, n.º 54, abril-junio de 1941, p. 210.

8 Cf. en efecto el P. DE FOUCAULD, *Dictionnaire abrégé touareg-français (dialecte Ahaggar)*, publ. R. Basset, Alger, Carbonel, 1918-21, t. II, p. 461: *ires* “puits (trou creusé dans le sol pour en tirer de l’eau, ayant plus de 2 mètres de profondeur)”.

^a *grand cratère égénéulé* es la forma del original.

^b Maroy interpreta: *une cavité naturelle en terrain imperméable où se dépose et se conserve l’eau de pluie sous une couche assez épaisse de sable fin.*

la dicción, de lo que hay en español varios ejemplos clásicos⁹. En resumen, *Hero* < $\begin{matrix} *z \\ z \end{matrix} \right\} \text{eru (?)}$. La explicación es buena, pero no es necesario recurrir a la fonética española; la variante *Hero* se explica, en efecto, por ella misma, en el interior del sistema beréber, por la aféresis dialectal—muy conocida en todas las hablas zenetas—de la vocal *a- inicial del nombre y el tratamiento aspirado *z > h, muy usado en tuareg, de la silbante sonora. No hay duda alguna que aquí se trata de la voz tuareg *azeru* “muralla rocosa a pico, alta muralla rocosa vertical”¹⁰, que da en guanche, especialmente, la variante dialectal *hero* (<*zero <*a-zero, por aféresis de prefijo nominal a-). La dicción existe en muy gran número de otras hablas beréberes bajo las formas *azru*, *azru* [*sic*, traductor], *azri*¹¹, aunque en el sentido de “piedra, roca”, a veces “bloque grande de piedra”; el sentido como la forma, ambos tuareges—la única con vocal intermedia—aparecen, pues, como se ve, más próximos al prototipo canario. La isla del Hierro se presenta efectivamente, vista desde lejos, como un alto acantilado abrupto que cae a pico sobre el mar.

De esta dicción *Hero*, los españoles, como consecuencia de una divertida etimología popular—posiblemente favorecida no sólo por la asonancia directa *hero/hierro*, sino también por la de la variante *Acer* con el nombre español del *acero* (que parecía confirmar la etimología)—, sacaron la denominación actual *Hierro*. Así, la isla ha recibido, como consecuencia de este juego lingüístico, el nombre genérico de un metal que fué siempre completamente desconocido a sus primitivos habitantes. J. Álvarez Delgado, cuya nota a este respecto es excelente y nos ha sido muy útil, presintió el significado del vocablo indígena, aunque, por su desconocimiento del beréber, se paró al borde de la identificación decisiva.

G. MARCY

OTRA VEZ A PROPÓSITO DEL NOMBRE DE LA ISLA DEL HIERRO

Marcy (*L'origine du nom de l'île de Fer*, pp. 219-223 des *Mélanges d'études luso-marocaines dédiés à la mémoire de David Lopes et Pierre de Cenival*, 1945) ha identificado el nombre de la isla del

⁹ Id., *ibid.*, p. 212, y *Miscelánea guanche*, I. Benahoare, La Laguna de Tenerife, 1943, p. 99.

¹⁰ FOUCAULD, *Dict. cit.*, t. II, p. 728.

¹¹ Con esta variante dialectal *azri* convendría tal vez relacionar especialmente la forma *Hieri*—por desgracia sospechosa, a causa del diptongo de la primera sílaba, de ser una grafted falsa—, mencionada por MARÍN Y CUBAS como nombre local de la isla del Hierro (*op. cit.*, p. 174).

Hierro con la palabra beréber *az'ru* “roca”, o sea, según la definición de Foucauld (*Dictionnaire abrégé touareg-français*, t. II, p. 728) “muralla rocosa a pico, alta muralla rocosa vertical”. Independientemente de los datos lingüísticos, el que Marcy se apoye, simultáneamente, en la traducción, interpretada, de Abreu Galindo “fortaleza”; en el nombre del cráter de la isla de La Palma, y en el aspecto de la isla del Hierro vista desde alta mar, todo ello importa poco, porque no es la hipótesis en sí misma, tentadora o no, lo que nos proponemos examinar hoy.

El nombre guanche de la isla, sea su diferenciación gráfica o fonética, es *asero* según Abreu Galindo, *eccero* según Marín y Cubas, *hero* según Viana. Para Marcy, como para su predecesor J. Álvarez Delgado, *hero* no es sino una variante de las dos formas anteriores. Ahora bien, mientras Álvarez Delgado, prescindiendo de toda etimología, se apoya en sus conocimientos de hispanista para explicar la *h*, para Marcy (y por mayor prudencia reproduzco sus propias palabras):

“La variante *Hero* s'explique, en effect, d'elle-même, à l'intérieur du système berbère, par l'aphérèse dialectale—bien connue de tous les parlars zénètes—de la voyelle *a- initiale du nom et le traitement aspiré: *z > h, fort usuel en touareg, de la sifflante sonore” (p. 222, líneas 1 a 6).

Aquí es donde está la cuestión.

El tratamiento *z > h* de los tuareges actuales, en el norte solamente, invocado por Marcy, no atañe sino a *z* no enfática breve. En las mismas hablas *z'* (enfática) se mantiene *z'*. Ahora bien, *az'ru* lleva *z'* (enfática) y, efectivamente, Foucauld (II, 728) da *az'erou*, pl. *iz'erán* (y no *aherou*, pl. *iherán*).

La caída de la vocal inicial, en las hablas donde ésta se produce, es un fenómeno condicionado. Para ello es preciso, a lo que parece, que ella preceda a una consonante breve, seguida ésta, a su vez, de una vocal plena *a*, *i*, *u*: *fus* < *afus*, *fud* < *afud*, *ghil* < *aghil*, *d'ar* < *ad'ar*, *tghat't'* < *taghat't'*, etc. Si aun hay puntos delicados—persistencia de la vocal inicial en condiciones semejantes, por ejemplo *tamurt* en el habla chaouia de los Ait Frah' de M. Nezzal; o *aghil* al lado de *ghil* en la misma habla; caída de la primera o de la segunda vocal en los nombres de tres sílabas: *mad'un* < *amad'un*, frente a *insi* < *inisi*—, parece fuera de toda clase de duda que jamás, en las hablas en cuestión, cae la vocal inicial cuando la primera consonante es larga o cuando las dos primeras consonantes no están separadas por una vocal plena. Y, en efecto, en la misma habla de los Ait Frah' se da *az'ru* y no *z'ru*.

De este modo, en ambos casos, los hechos invocados por Marcy carecen de valor probatorio.

Queda otra serie de problemas que no se refieren tanto al uso deficiente de argumentos como al método.

Podrá producir extrañeza que los dos argumentos utilizados conjuntamente por Marcy para la interpretación de una misma palabra guanche hayan tenido que ser tomados de dos regiones actuales no superpuestas. Por más molestias que ello pueda producir de hecho, yo mismo he insistido ya bastante acerca de la muy frecuente autonomía mutua de los hechos dialectales en la Berberia actual, para detenerme en este punto.

Aunque nosotros suponíamos que Marcy, de acuerdo con lo que escribe, tuvo ideas muy claras acerca de la antigüedad del fenómeno tuareg y acerca de la posibilidad de relaciones especiales entre guanches y tuareges, ¿cómo admitir que se pueda jugar, en condiciones tan aleatorias y sin pruebas más fehacientes, con el tiempo y el espacio, como si los sacara de un rico depósito de fórmulas siempre valederas en todo lugar y para cualquier época?

Más aún: puesto que sabemos que Marcy estudió el material guanche, ¿cómo explicar—si el nombre estudiado no es una supervivencia de un habla anterior, susceptible de escapar a la adaptación—que Marcy no se haya apoyado en los mismos hechos guanches, fuera de los nombres propios, como es natural, y haya preferido remitirse directamente, para su demostración, a fenómenos tuareges o a fenómenos calificados de zenetas?

En fin: hubo seguramente variaciones dialectales entre las hablas guanches; pudo haber habido incluso vacilaciones en el interior de una misma habla, como, precisamente en nuestros días, en Djanet, en condiciones perfectamente claras, para el tratamiento de la z. Pero, ¿se puede asegurar que las diferentes grafías de Abreu Galindo, Marín y Cubas y Viana reflejan necesariamente diferencias dialectales? Si es verdad, como yo lo he dicho no hace mucho todavía, que no se deben despreciar sin examen y preconcebidamente los materiales proporcionados por recopiladores de este tipo, no es menos cierto que se los ha de manejar con un mínimo de prudencia.

Si yo he hecho esta exposición hoy, en este congreso, aunque Marcy no esté aquí y haya muerto muy recientemente, es porque la argumentación criticada, puramente berber y accesible sólo a los bereberistas, estaba inserta en el desenvolvimiento de una hipótesis que no interesa sólo a los bereberólogos. Por otra parte, la aceptación que Marcy alcanzó en vida, el crédito que pueden gozar aún en lo futuro sus escritos, explican cumplidamente el no haber considerado propio dejar de hablar de ello.

ANDRÉ BASSET
Prof. de la Escuela de Lenguas
Orientales de París.